

Han sido muchos, muchísimos los guixolenses que se trasladaron la pasada semana a Barcelona para asociarse a los éxitos delirantes que en todos los aspectos ha alcanzado el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona y cuyo detalle ya conocen nuestros lectores a través de las amplias informaciones de la prensa diaria.

Varios congresistas y de muy diversas nacionalidades han visitado con tal motivo nuestra ciudad, saliendo encantados de las maravillas que atesora la Costa Brava.

7 DIAS

Mas al paso del turista

Ninguna de las dos devotas congresistas que, en la pausa efectuada por el autocar en San Feliu, se dirigieron apresuradamente a visitar la parroquia, y, más o menos desorientadas, detuvieronse en la plaza del Ayun-

tamiento, y, tras echar una rápida mirada a los edificios, caláronse las mantillas y penetraron en nuestra Casa de la Villa, tenían, en principio, ninguna duda sobre el hecho de que nuestras Casas Consistoriales eran la iglesia de la población. Más tarde, deshecho el error, debieron de visitar la parroquia, pero desde luego, se preguntaron por qué la parroquia no tenía más aire de templo que las casas consistoriales... Y quizás también por qué no se entraba por la Porta Ferrada, que es la auténtica entrada al templo.

A aquel señor que, en un español trabajoso y sibilante, preguntaba si es que los setos que se plantaban en el reborde de la caída muralla del paseo se morirían todos y era imposible que crecieran, ninguno de los presentes se atrevió a explicarle que allí no se plantaban setos de ninguna clase; y quizá fué mejor, ya estuviera la causa en un mínimo de vergüenza, ya en el deseo de no ser más preguntados acerca de tan visible pegote.

Los septentrionales que se metieron por una de las calzadas del Paseo del Mar, con coche y todo, alegaron luego que no existía ningún letrero que les indicara claramente cual era, por

la parte interior, la calle y cual el paseo, y, que, además, ninguna característica física distinguía una de otro.

Aquella familia hizo limpiar el coche a la entrada de la población. Al enfiar la carretera de Tossa, lo volvían a llevar blanco de polvo: preguntaron algo humorísticamente si este era el pueblo de las siete minas de agua, que jamás alcanzaban a regar las calles.

—Esto se llama Costa Brava, y sin embargo no hay toros bravos, — dijo el australiano, creyendo que hacía un chiste. Sin embargo, algo más al interior, se efectúan corridas de verdad, amigo australiano. Pronto verá Vd. corridas en la misma San Feliu, con o sin «Pandora»

Eran las dos de la madrugada y, escanciando el último vaso de vino, se lamentaba el caballero rubio de que no tenía a donde ir. «Realmente vivís en una ciudad austera» decía. Ni una mala sala de fiestas. El pobre se había creído que ésta era una ciudad turística, sólo porque había visto algunos letreros en los escaparates en los que se aseguraba alegremente que allí se hablaban dos o tres lenguas ultra pirenaicas...

J. V. A.

La ene y la eme

Bastantes son todavía las personas y entre ellas, muy escaso, algún lector, que confunden lamentablemente la ene con la eme, olvidando que las dos, para distinguirlas, fueron diferenciadas como ocurre a grosso modo en el reino animal, por el número de sus piernas.

Aunque la mención no figure en los entrefiletos de nuestra cabecera, como venían haciéndolo antiguamente la mayoría de publicaciones, no ha sido derogada, que sepamos, la norma según la cual de los artículos publicados no existe más responsable que sus propios autores.

Otra cosa no menos importante y que a veces es causa de lamentable confusión, resulta la de presumir que la dirección o el cuerpo de redactores del semanario se hallen de acuerdo con la totalidad de las ideas y conceptos expresados.

En primer lugar, existe la colaboración espontánea que, ya sea en forma de carta al Director, ya sea publicada como artículo, no representa más que la propia idea de su autor y algunas veces en total desacuerdo con el parecer mantenido por quienes estamos calificados como redactores de estas columnas. Es un lujo de liberalidad que nos permitimos, y ello sin cacarear

(Termina en la página siguiente)

Correa de las LETRAS

ISELINA O LA ILUSION

Iselina es el nombre corpóreo de la ilusión de Fidel, protagonista de la novela «EXTRAMUNDO» de Pablo Cavestany. (E. J. 1951)

Es el libro que nos ocupa, un ensayo novelado en torno de la Ilusión, escarceos en el derecho y deber de soñar como fin ético.

Quizá no pretenda otra cosa la obra que la arriesgada defensa de un mundo, más que interior, asentado en las nubes de una sutil y real quimera.

Queda el soñador, aparentemente, desheredado de cuanto el mundo material pueda brindarle; y si decimos, aparentemente, lo decimos a conciencia, porque, en realidad, Fidel es el personaje más rico de cuantos desfilan por la novela, pese a su poco carácter, que lo define y caracteriza, pese a sus escasos logros de orden práctico.

Es la obra un clarísimo consejo, encerrado en una frase, que no fué escrita: No se vuelva Vd. escéptico, descreído... Sueñe!

No pinta Cavestany a su protagonista con los trazos de un soñador nato, aunque posiblemente, lo fuera.

Fidel, catedrático de un Instituto de provincias, se lanza a la aventura del matrimonio, consciente del fracaso que le espera, en el paladeo de la sensualidad, que una real hembra le despertara. Fidel sabe que no es ese su camino, pero lo sigue; si se sabía soñador, pisotea sus convicciones, embriagado a medias. Su mujer le brinda, sólo, y no puede, a fe, brindarle otra cosa, que el tibio fuego de las sábanas.

Van surgiendo, al paso de los años, a flor de piel, los antagonismos ético-morales, que siempre habían existido, pero que la cortina del deseo, opaca en sus comienzos, oculta; mas paradójicamente queda viva como un castigo la atracción, que hizo de Fidel un esclavo.

Fidel no flota, en su realidad, es arrastrado.

Pasa por la casa de Fidel una prima lejana de su mujer, pura antítesis de ella. El azul de sus ojos nórdicos se extiende y esparce por cuerpo y alma de Fidel y le graba los surcos o los ahonda propicios al ensueño.

Pasan los ojos azules y se van...

En la loca e imperiosa esperanza de un retorno imposible, sufre y se desazona Fidel. Con un deseo de contento y paz, sublimiza él su quimera, ayudado por los desengaños que le va deparando la vida: la muerte de una hija, la pérdida de su cátedra y de su fortuna, el fin trágico y espeluznante de su propia mujer.

Estas desgracias son el abono fértil que dará cuerpo y brio a su quimera, tierra donde cobrará vida el fantasma de su ensueño, tabla de naufrago, asidero de Fidel, bella y triple entelequia; reflexión, ilusión, paz: ISELINA.

A partir de ese momento Iselina es una realidad, que comparte la vida de Fidel.

Pablo Cavestany escribe el libro de los coloquios entre una y otro, en el ámbito indefinible de su «EXTRAMUNDO».

Iselina, para Fidel, no es un recuerdo, menos, una nostalgia, sino su indiscutible presente: La Ilusión, «la única realidad, maciza, maravillosa y azul.»

Al cabo de catorce años, la Iselina de carne y huesos pasa, de nuevo, por la casa de Fidel. Hay una carta anunciándola.

Siente Fidel, en su ánimo, la incompatibilidad metafísica de las dos Iselinas, pero deja atrás, pecador, a su personaje de ensueño, para correr en pos de la Iselina terrenal, previo un intento fallido de refundirlas.

La Iselina mortal no es más que una ruina moral y física.

El desengaño muerde la carne de Fidel.

Comprende, el hombre, al poco, que no hay tal desilusión, que no hay motivo de desengaño, porque el alma de sus sueños no era un cuerpo ni era un alma, sino su entelequia, la incorpórea, la intangible, la Iselina de sus quimeras, a la que había dado sólo la materialidad de unos ojos color de miosotis, del azul aquel que, catorce años atrás, «quedó como una mancha de aceite extendido por todo su ser». — L. d'Andraitx

S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, desembarcó el pasado lunes en nuestra ciudad

Aunque sin previo aviso y realizando el viaje de riguroso incognito, recibió S. E. vivas demostraciones de simpatía y afecto

A media tarde del pasado lunes, fué divisado en el mar el yate «Azor», circulando por la ciudad la noticia de que S. E. el Jefe del Estado se hallaba recorriendo nuestro litoral en viaje de placer, motivo por el cual fueron muchos los guixolenses que se trasladaron al puerto, mientras otros presenciaban el paso de la nave desde el Paseo del Mar.

El «Azor» llegó hasta la altura de Palamós, siendo grande la sorpresa cuando a su regreso enfiló el yate la bocana del puerto para fondear en el centro del mismo.

Al poco rato y con una lancha de abordaje, descendió el Generalísimo en la escollera, siendo entusiastamente aplaudido y vitoreado por la numerosa concurrencia que allí estaba congregada. El Generalísimo, que vestía de paisano, ocupó uno de los coches al efecto preparados, trasladándose seguidamente a S'Agaró.

Casi al mismo tiempo, llegaba por carretera la esposa de S. E., Doña Carmen Polo.

En el Hostal de la Gavina y tras un breve descanso, les fué servido un lunch en el comedor de verano.

A pesar de que el viaje era de riguroso incognito, llegó al poco tiempo para cumplimentarle, el Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia, don Luis Mazo Mendo, a quien acompañaba su Secretario Particular. Igualmente acudieron a cumplimentarle varias Autoridades locales.

Sobre la 7 de la tarde, emprendió el Generalísimo su viaje de regreso a Barcelona, siendo igualmente vitoreado y aplaudido en la plaza dels Roserars por la nutrida concurrencia que allí estaba estacionada.

La comitiva, luego de dar una vuelta por la Ciudad Residencial de S'Agaró, pasó por nuestra ciudad en dirección a Tossa.